



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Cuadernos Sociales UC
Un aporte a la ciudadanía

Consecuencias de la pandemia





FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

¿Qué son los Cuadernos Sociales UC?

«Cuadernos Sociales UC» es una publicación bianual de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile que tiene por objetivo difundir el conocimiento científico generado por nuestra comunidad académica a toda la ciudadanía, incluyendo a tomadores/as de decisiones, autoridades, representantes de la comunidad, organizaciones de la sociedad civil y centros de pensamiento nacionales e internacionales, entre otros.

Cada uno de estos «cuadernos» abordará de manera interdisciplinaria un tema de investigación transversal. En esta ocasión, conversaremos acerca de los efectos de la pandemia de COVID-19 desde sus inicios en 2020.

El contenido de esta publicación proviene de los resultados de investigaciones ya existentes y/o de entrevistas o notas a profesores/as e investigadores/as que han desarrollado el tema.

Equipo editorial: Francesca Favero y Carlos Reyes.

Académicos/as que participaron en este número: Alejandra Rasse, Alejandra Inostroza, Alex Behn, Beatriz Fernández, Carlos Cornejo, David Bravo, Eduardo Undurraga, Javiera Reyes, Jorge Farah, Mariane Krause, Paula Repetto, Pedro Mege.

Diseño y diagramación: Carlos Reyes.



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Editorial

Con mucho agrado presento este primer número de los «**Cuadernos Sociales UC**». Estos cuadernos buscan poner a disposición del público general los conocimientos de académicos/as de nuestra facultad en un lenguaje directo y accesible, rescatando la perspectiva de distintas disciplinas de las ciencias sociales. Cada número está centrado en un tema, en torno al que se presentan los principales resultados de investigación de estudios vigentes o recientemente finalizados.

Este primer número tiene por tema las consecuencias que ha tenido la pandemia por COVID-19, extendida por más de dos años sobre nuestra sociedad. Se presentan resultados generados por diversos estudios de colegas de la Facultad de Ciencias Sociales UC, que abordan los impactos psicológicos, sociales, culturales y económicos de la pandemia y, a su vez, ponen de relieve los desafíos para el desarrollo futuro del país.

Esperamos que, a través del presente formato, estos conocimientos puedan llegar en forma rápida y efectiva a tomadores/as de decisión del ámbito público y privado y a la ciudadanía en general.

Mariane Krause

Consecuencias de la pandemia

Introducción

«A más de dos años de la llegada del COVID-19, cuando hemos tenido que acostumbrarnos a coexistir con el virus e incorporar en nuestras vidas las posibles nuevas mutaciones y olas de contagio, **es el momento en que debemos detenernos a observar los múltiples impactos que ha tenido el estrés prolongado generado por la pandemia en nuestras vidas**».

—Mariane Krause, Decana

Sin lugar a dudas, la pandemia ha sido una experiencia inesperada que irrumpió en las vidas de todo el mundo, modificando rutinas y conductas. Y, más allá del declive en el número de casos graves y la flexibilización del uso de mascarilla en lugares abiertos y ventilados, la forma en cómo vivíamos ha cambiado para siempre. En ese contexto, respecto a los cambios que aún no logramos asimilar del todo y la incertidumbre en torno al futuro, queremos detenernos a analizar desde los conocimientos de diversos actores de Sociales UC, cuáles han sido las principales consecuencias de la pandemia en nuestras vidas. Cabe constatar que los efectos de la pandemia han afectado muchas dimensiones en la vida de las personas.

Desde las ciencias sociales podemos clasificar las principales consecuencias en tres grandes ámbitos:

1. Consecuencias económicas y laborales

Uno de los impactos más concretos y observables ha ocurrido en el ámbito económico: las formas de producción y cadenas productivas fueron modificadas

durante la pandemia. Por ejemplo, la manera en cómo trabajamos cambió de un momento a otro, y nos vimos obligados a modificar nuestro lugar de trabajo, los horarios, las relaciones laborales y los resultados esperados. Esto ha presentado desafíos inéditos para las organizaciones, las personas y las familias.

2. Consecuencias a prácticas de la vida cotidiana

La emergencia sanitaria nos ha obligado a modificar nuestras formas de vida cotidiana. El cumplimiento de las cuarentenas, las prohibiciones de desplazamiento, el cierre de escuelas y universidades y la cancelación de actividades en lugares de trabajo y producción obligaron a modificar las prácticas cotidianas de toda nuestra existencia, desde la alimentación y producción hasta la educación y el cuidado.

3. Consecuencias a la salud mental

La pandemia puso en evidencia y acentuó la fragilidad de la salud mental de la población. Sometidos a incertidumbre extrema y estrés prolongados, las

patologías mentales se profundizaron y diseminaron a través de los distintos grupos y estratos sociales. Sin embargo, las vulnerabilidades y resiliencias en términos de salud mental demostraron distribuirse de manera desigual en la población. Se observó que algunos grupos humanos hicieron frente a los problemas de salud mental mejor de lo que podría haberse esperado, como es el caso de las personas mayores, mientras que otros grupos, por ejemplo, los/as jóvenes, se mostraron mucho más vulnerables a la incertidumbre y a las nuevas restricciones, desarrollando síntomas y patologías que van desde la ansiedad y depresión hasta conductas violentas últimamente exacerbadas en las comunidades escolares del país.

Breve recorrido histórico

El inicio de un camino desconocido

El 3 de marzo de 2020 se confirmó la llegada del virus SARS-CoV-2 a Chile. El primer caso correspondió a un médico chileno de 33 años con domicilio en Talca, Región del Maule, que retornaba al país luego de un viaje por el sudeste asiático. Al día siguiente, se confirmó la aparición de COVID-19 en la Región Metropolitana¹. El 18 de marzo de 2020, el entonces presidente Sebastián Piñera decretó Estado de catástrofe y toque de queda por 90 días, el cual se extendió a lo largo de 18 meses. Tres días después, se registró la primera muerte por coronavirus en el país. Luego, el 25 de marzo de 2020, fue decretada la primera cuarentena en algunos sectores de la

capital². El primer peak de contagios en el país se produjo el 14 de junio de 2020 con casi siete mil nuevos casos (6.938) en 24 horas y 195 muertes, la cifra más alta de fallecidos en un día alcanzada en toda la pandemia³.

Un segundo año viviendo en pandemia

El nivel de contagio se mantuvo estable hasta diciembre de 2020, cuando producto de las fiestas de fin de año volvieron a contabilizarse más de 2 mil contagios diarios. Con ello se dio inicio a una segunda ola de contagios, que comenzó con la presencia de brotes críticos en regiones producto de la temporada estival y el traslado de veraneantes. Hacia fines de marzo de 2021, los niveles de contagio llegaron a estar por sobre los ocho mil casos diarios. Esto motivó la instauración de una nueva cuarentena total para la Región Metropolitana y para la gran mayoría de las comunas del país. El segundo peak, por su parte, se observó el 9 de abril de 2021, con 9 mil casos nuevos diarios, y el día 13 de abril, con un registro de 141 defunciones en un día.

Paralelo a esta segunda ola de contagios, Chile comenzó a desarrollar, desde febrero de 2021, una masiva campaña de vacunación. La estrategia desarrollada fue especialmente exitosa en la primera fase de implementación, logrando la inoculación total del personal médico e indispensable, además de aquellas personas mayores de 70 años.

Una de las claves del éxito de la campaña de vacunación chilena, de

acuerdo al profesor [Eduardo Undurraga de la Escuela de Gobierno UC](#), fue la planificación anticipada de abastecimiento y la negociación de contratos con diversos desarrolladores, lo cual permitió contar con un diverso portafolio de vacunas: «Chile participó en varios ensayos clínicos, lo que, probablemente, ayudó a acceder en forma preferencial y temprana a las vacunas. Otro factor importante fue la logística. Chile cuenta con una red de atención primaria de salud muy robusta, que lleva décadas implementando diversos programas de vacunación masiva, con una cultura de vacunación bastante arraigada en la población. Por último, las personas vacunadas son registradas en la plataforma electrónica del Registro Nacional de Inmunizaciones, que permite trazar el desarrollo de la campaña y permite que las personas se vacunen donde les sea más conveniente».

Otro elemento fundamental en la campaña nacional de vacunación fue la participación del país en la iniciativa COVAX de la Organización Mundial de la Salud, para facilitar el acceso a la vacuna en los países en vías de desarrollo. A su vez, el país formó parte de varios ensayos clínicos, como los de Sinovac, AstraZeneca, Johnson & Johnson y CanSino. Esto permitió contar con la disponibilidad necesaria para concretar la vacunación de la gran mayoría de la población en muy cortos plazos. El rol de la [Universidad Católica](#) en este proceso ha sido clave: los vínculos de investigación con el laboratorio SINOVAC han facilitado el acceso a stock y han permitido producir

vacunas en Chile. También se destaca, como otro elemento central del éxito de la vacunación, la disposición favorable de la población chilena a recibir la vacuna. El sistema de salud pública nacional ha sido destacado a nivel internacional por contar con un programa de vacunación que lleva décadas funcionando. Esto ha cimentado una cultura de confianza en las vacunas, que contribuye a su vez a explicar la alta disposición a vacunarse de la población chilena en comparación con lo observado en otros países. A la fecha, se han administrado 57 millones de dosis, lo que permitió contar con más de un 91,8% de la población completamente vacunada⁴.

Una crisis sobre otra

Meses antes del inicio de la pandemia, Chile experimentó una crisis social que remeció la estabilidad que había logrado por tres décadas desde el retorno a la democracia. Este clima de insatisfacción con los resultados económicos y de bienestar entregados por el modelo de desarrollo llevaron a miles de personas a protestar y a una serie de manifestaciones de violencia. Si bien el presidente Piñera había sido elegido con una amplia mayoría un año y medio antes, el estallido social polarizó la sociedad y el gobierno perdió apoyo popular. Así, Piñera inició su mandato en marzo de 2018 con un 53% de aprobación en las encuestas, porcentaje que cayó a un 11% de aprobación en diciembre de 2019⁵. En este contexto, [el profesor David Bravo, del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales UC](#),

Anexo I: Aportes de Antropología UC durante la pandemia

Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR)

El estudio «COVID-19 y Pueblos indígenas y afrodescendientes en Chile: Determinantes sociales y factores culturales para políticas públicas pertinentes», realizado por el CIIR, concluye que estos pueblos están permeados por diversas determinantes sociales que los vuelven sujetos de vulnerabilidad y de profundización de las desigualdades estructurales ante situaciones de crisis, como lo es la pandemia del COVID-19. Estas desigualdades se expresan de forma diferenciada según sus diversos territorios y pertenencias, con factores tales como ubicación geográfica, ruralidad versus urbanidad, porcentaje de población indígena, índice de pobreza multidimensional, presencia de proyectos extractivistas, conectividad y hacinamiento.

La situación económica de las personas pertenecientes a pueblos indígenas y afrodescendientes se vio impactada por la pandemia, tanto en la población que reside en zonas urbanas como rurales. En particular, esto se observa con mayor incidencia en las comunas de la Región Metropolitana, por la precariedad laboral y la necesidad de continuar trabajando y movilizarse a pesar de las medidas de confinamiento por trabajos temporales y/o informales. Asimismo, cabe destacar el uso de medicina indígena y afrodescendiente como estrategia de prevención y cuidado en caso de contagio. A ello se agrega la alimentación natural y sana, promoviendo la producción local de alimentos, retomando formas de autosubsistencia y autoabastecimiento en los territorios. Desde la perspectiva cultural de los pueblos, emergen visiones, explicaciones e interpretaciones respecto de la situación sanitaria vivida. Estas se relacionan con situaciones de desequilibrio en la relación del ser humano con la naturaleza.

La investigación se realizó en el marco del Concurso para la Asignación Rápida de recursos para proyectos de investigación sobre el coronavirus (COVID-19) de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID. El proyecto fue ejecutado en conjunto con investigadores de la Universidad Diego Portales (UDP) y la Universidad de la Frontera (UFRO), entre mayo y agosto de 2020 y de forma colaborativa con investigadores/as provenientes de los territorios indígenas y afrodescendientes. Luego, CIIR desarrolló una segunda etapa entre noviembre de 2020 y noviembre de 2021.

Revisa la investigación
completa, aquí



señala que «la crisis sanitaria encontró a un país debilitado previamente desde fines de 2019, producto del estallido social, con protestas y baja confianza en las autoridades».

Entonces, el gobierno enfocó sus esfuerzos en el combate de la pandemia: compró en forma anticipada ventiladores mecánicos, reestructuró el sistema de salud estableciendo una red integrada de centros asistenciales que combinó la oferta pública con la privada bajo la coordinación de la autoridad estatal y negoció la compra de vacunas a diversos desarrolladores. El manejo sanitario de la pandemia fue reconocido transversalmente como una gestión acertada y eficiente. No obstante, la opinión pública fue crítica respecto del manejo económico de la crisis, considerando que las medidas de alivio y ayuda estatal llegaron tarde.

Inicios de 2022, tercer año de pandemia

A comienzos de 2022, siguiendo las tendencias observadas a nivel internacional, Chile comenzó a experimentar una nueva ola de contagios producto de la llegada de la variante Ómicron. Esta cuarta ola se caracterizó por una alta capacidad de contagio, alcanzando las cifras más altas de casos en toda la pandemia, pero con una baja internación en unidades de cuidados intensivos⁶. Chile enfrentó el verano de 2022 con medidas restrictivas en retroceso y con un alto porcentaje de la población protegida con el esquema completo de vacunación.

Consecuencias económicas y laborales

Consecuencias económicas desiguales

Las consecuencias económicas de la pandemia han afectado a todos los sectores y segmentos de la sociedad. No obstante, han sido los grupos más vulnerables los que se han visto afectados con más fuerza. La pérdida de empleos ha sido destacada como una de las mayores consecuencias de la pandemia en el ámbito laboral chileno. El profesor David Bravo, comentando los datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE, señala que el empleo y los ingresos cayeron más en los hogares de los quintiles de menores ingresos y de menor educación. Por contraste, en los hogares de mayores ingresos, tanto los empleos como los ingresos tuvieron caídas más limitadas y su recuperación fue más rápida: «En el mes previo a la pandemia había en Chile 9,1 millones de personas ocupadas. En el mes de julio de 2020 (en cambio) se habían perdido entre 2 millones⁷ y 2,4 millones de empleos⁸. Las pérdidas de empleos fueron masivas, en todos los grupos, aun cuando las mayores pérdidas en términos porcentuales se produjeron entre los jóvenes y los trabajadores mayores (65 años y más), así como entre los ocupados de menor educación (básica y secundaria incompleta) y en los sectores de actividades artísticas y culturales, hoteleras y gastronómicas, de construcción, agricultura y en el trabajo doméstico».

Esta situación es aún más grave si se incluye en el análisis el empleo informal,

comúnmente subdimensionado, tal como lo señala la profesora Alejandra Inostroza de la Escuela de Trabajo Social UC: «Los trabajadores por cuenta propia fueron los más afectados durante la pandemia, especialmente aquellos en situaciones de informalidad. (...). Respecto del sector informal estamos en una nebulosa: hay mucha variedad y diversidad».

Por su parte, el director de la Escuela de Gobierno UC, profesor Osvaldo Larrañaga, afirma que la caída de la ocupación producto de la pandemia y, por consiguiente, de los ingresos laborales aumentará en grado muy significativo la pobreza y la desigualdad de los ingresos⁹. En abril de 2020 se estableció la Ley de Protección del Empleo, que permitió a las empresas poner en suspensión los trabajos, pero manteniendo las cotizaciones previsionales y de salud para quienes contaban con un contrato formal, junto con la posibilidad de acceder a fondos del Seguro de Cesantía. En el momento más álgido de la pandemia, este cubrió a 700 mil trabajadores/as.

Otra de las respuestas mundialmente implementadas para enfrentar las restricciones de movilidad y el cierre de los lugares de trabajo fue la instauración del teletrabajo. Si bien esta modalidad ya existía previamente, fue la pandemia la que la masificó a escalas que la convirtieron en un cambio cultural de gran relevancia: «La gran transformación en el empleo que hemos observado a lo largo de la pandemia ha sido el trabajo a distancia y teletrabajo. En pocos meses, se

instaló como una forma de atenuar el impacto de las medidas de contención de expansión del virus y permitió el funcionamiento de las empresas e instituciones. El uso del teletrabajo como alternativa aumentó en un 324%¹⁰» (Alejandra Inostroza, Trabajo Social UC). Sin embargo, la revolución del teletrabajo también se desarrolló en forma desigual. Solo un porcentaje menor de los empleos pudo realizarse a distancia: «En el momento más álgido de la pandemia, cuando el mayor porcentaje de la población estuvo en cuarentena, solo un 27% de los/as trabajadores/as ocupados/as estaba realizando su trabajo de manera remota». (David Bravo, CEEL UC).

Los alcances de esta gran transformación se ven limitados por las desigualdades preexistentes. En Chile, un tercio de la población tiene acceso limitado o nulo a internet. En Latinoamérica, un 32% de la población no cuenta con acceso a este servicio¹¹.

Como señala Inostroza, el teletrabajo requiere de infraestructura y competencias tecnológicas afines. Debido a que la pandemia llegó de un momento a otro, no existió tiempo ni las capacitaciones necesarias para adecuar e insertar a las personas en este nuevo mundo. También pudieron observarse diferencias en la adecuación a estos cambios a nivel de las instituciones. Según el profesor Jorge Farah, también de la Escuela de Trabajo Social UC, la pandemia ha acelerado la digitalización del trabajo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la transformación

digital es diferente en grandes o pequeñas empresas: «Se puede proyectar un aumento de la brecha entre las micro y pequeñas empresas, de estas con las medianas empresas, y de estas últimas con las grandes. Existe un riesgo enorme de que las micro, pequeñas y medianas empresas no puedan subirse al carro de la digitalización. Hay una gran amenaza de que se genere una brecha digital mayor aún, que les impida a las más pequeñas competir en igualdad de condiciones, o al menos en las mismas condiciones en las que lo venían haciendo. Esto terminará afectando su sostenibilidad en el tiempo».

Ayudas económicas

El gobierno chileno ofreció diversos tipos de apoyo económico para incentivar a las personas a respetar las cuarentenas y paliar la crisis económica producto de la pérdida de empleos. Sin embargo, existe la percepción generalizada de que estas ayudas no llegaron a tiempo: «En Chile ha habido importantes ayudas en el mercado laboral. Por una parte, se estableció la Ley de Protección del Empleo, que permitió suspender los empleos y proteger los ingresos de trabajadores en empresas que debieron cerrar durante las cuarentenas (y que llegaron a cubrir a cerca de 700 mil trabajadores hacia julio de 2020). En el ámbito de los ingresos de los hogares (sin embargo) estos cayeron fuertemente. A mediados de julio de 2020, cerca de un 60% de los hogares había sufrido una caída en sus ingresos respecto de la situación previa a la pandemia, caídas de más de 50% en

sus ingresos totales del hogar¹². Las ayudas llegaron de manera rezagada a los hogares aun cuando estas son muy significativas y alcanzaron al 9% del PIB» (David Bravo, CEEL UC).

Desde una perspectiva comparada, Chile ha sido uno de los países que mayores ayudas económicas directas ha entregado a su población. Dentro de estas medidas destacan las siguientes: —El 19 de marzo de 2020 el presidente Piñera anunció el mayor plan económico en la historia del país para enfrentar la pandemia, el cual contemplaba 11.750 millones de dólares, equivalente al 4,7% del PIB de Chile del año anterior¹³. El objetivo fue resguardar la cadena de producción y distribución de bienes y servicios esenciales, proteger el empleo e impulsar la economía. Dos meses después, en mayo de 2020, el Congreso Nacional de Chile aprobó la ley que estipula el Ingreso Familiar de Emergencia¹⁴, ayuda económica dirigida a hogares que recibían ingresos informales o formales insuficientes. El monto a recibir dependía de las características socioeconómicas y la cantidad de personas por hogar.

—Posteriormente, ese mismo mes se lanzó el plan «Alimentos para Chile»¹⁵, el cual entregó 2,5 millones de canastas de alimentos y productos de higiene a familias vulnerables y de clase media que se encontraban en cuarentena, canastas que, para asegurar la transparencia del proceso, serían adquiridas mediante el sistema de licitación de ChileCompra. Esta política fue criticada por la lentitud en la distribución

Anexo II: Aportes de Psicología UC durante la pandemia

Instituto Milenio para la Investigación en Depresión y Personalidad (MIDAP)

MIDAP realizó un estudio longitudinal intensivo durante la pandemia, en el cual se hizo seguimiento a un grupo de 200 personas con mediciones diarias sobre ánimo, emociones, trauma, relaciones interpersonales, preocupaciones y consumo de alcohol, entre otras. El objetivo era tener una mirada de la variabilidad en indicadores de salud mental de una manera que no fuese transversal, sino que a través de mediciones diarias.

En los resultados se constató que, entre la población adulta, el grupo más vulnerable fue el de los más jóvenes, de 18 a 25 años. También se pudo observar que la mayor intensidad del miedo a enfermarse se relacionaba estadísticamente con la probabilidad de desarrollar estrés postraumático.

Por otro lado, se investigó la contribución del uso de internet durante la cuarentena en relación a la salud mental. Descubrimos que el uso incontrolado de internet para evitar emociones negativas y preocupaciones aumentaba la probabilidad de desarrollar sintomatología depresiva.

Investigaciones previas han encontrado una asociación consistente entre la sintomatología depresiva y el uso problemático de internet, sin embargo, las vías causales responsables de esta asociación no son bien conocidas.

Por último, una tesis de Magíster desarrollada por el estudiante Dustin Amador investigó la relación entre el miedo a la enfermedad y el consumo de alcohol. Los resultados de esta investigación mostraron que el miedo era un factor protector para el consumo de alcohol durante la cuarentena. Las personas que al principio del estudio mostraron mayores niveles de miedo al COVID-19 mostraron en promedio una trayectoria de disminución del consumo de alcohol.



de las cajas.

Pese a estas transferencias directas para paliar la crisis económica, la percepción ciudadana fue mayoritariamente negativa. Ello motivó la decisión del Congreso de permitir hacer uso de los ahorros previsionales para enfrentar la crisis. Aludiendo a que el apoyo estatal no estaba llegando a las personas, el 24 de julio de 2020 el Congreso Nacional de Chile promulga una ley que permitió a los/as cotizantes del sistema de pensiones retirar voluntariamente el 10% de los fondos de ahorro individual desde las administradoras de fondos de pensiones de Chile (AFP)¹⁶. A este primer retiro lo siguió un segundo retiro, a fines de 2020, y un tercero, en marzo de 2021, entendidos como una estrategia para hacer frente a las dificultades económicas contingentes. Si bien las voces contrarias al modelo de cotización individual instaurado durante la dictadura habían comenzado a escucharse varios años antes, fue recién durante la crisis social de octubre 2019 que la ciudadanía se manifestó masivamente en su contra. Nunca se había planteado la posibilidad de permitir retiros bajo circunstancia alguna.

El profesor Carlos Cornejo de la Escuela de Psicología UC destaca la particularidad chilena de hacer frente a la crisis económica generada por la pandemia a través de los fondos de pensiones: «En Chile una de las estrategias que se implementó para hacer frente a la pandemia fue “echar mano” a los fondos de pensiones. Esto indudablemente tendrá

consecuencias sistémicas, entre otras, aumentando la presión por acceder a la totalidad de los fondos y debilitando la legitimidad del actual sistema de capitalización individual».

Consecuencias en la vida cotidiana

Uno de los aprendizajes más importantes que nos deja la pandemia refiere a las relaciones interpersonales cotidianas. La restricción a la sociabilidad, la exigencia de distanciamiento social y la constante amenaza ante el contacto con otro ser humano modificaron las conductas y actitudes de las personas: «La pandemia ha relevado la importancia de los vínculos interpersonales, justamente porque estos se vieron amenazados. Los vínculos son una necesidad humana primaria: son la base para la vida en sociedad, pero estos han ido deteriorándose en Chile durante las últimas décadas. Los numerosos estudios realizados durante la pandemia (por ejemplo: la Encuesta Nacional Bicentenario UC, el Estudio longitudinal intensivo sobre efectos psicológicos de la cuarentena (MIDAP), el Estudio Longitudinal Social de Chile (COES), el Termómetro de la Salud Mental (CEEL UC -ACHS), el Estudio de la Calidad de Vida de las Personas Mayores Chilenas durante la Pandemia por COVID-19 (ANID-COVID0041 -CEVE) y el estudio de la Salud Mental de Niños y Niñas Preescolares durante la pandemia por COVID-19 y factores protectores y de riesgo (FONDECYT 1180047) mostraron el deterioro de la salud mental durante la pandemia, y su mayor

incidencia específicamente en sectores de menores ingresos, de menores niveles educacionales o de vivienda estrecha. Asimismo, algunos de estos estudios mostraron que la baja en la confianza en las instituciones interactúa con los temores y la sensación de incontrolabilidad. Por lo tanto, potenciar la confianza en los demás puede ser considerado un factor protector de la salud mental» (Mariane Krause, Decana).

Uno de los mayores impactos con la llegada de la pandemia fue la incorporación de la sensación de temor al contagio, a la enfermedad y a la muerte en nuestra cotidianidad. Estos son temores que no eran comunes ni compartidos para la mayor parte de la población y que significaron grandes cambios en las formas de vida: «La mayoría de las reacciones iniciales de las personas reflejaron una percepción de alto riesgo con respecto al virus y de preocupación ante su propagación. En este sentido, la respuesta, como suele describirse en el contexto de desastres, mostró el riesgo percibido y la motivación por protegerse del virus y evitar enfermarse» (Paula Repetto, Psicología UC).

Del mismo modo, el temor al contagio trajo consigo el aislamiento social, un fenómeno totalmente desconocido para las generaciones actuales. Dicho aislamiento, según el profesor Bravo, dado por «el cierre de los establecimientos educacionales y lugares de trabajos, contribuyó a cambiar las rutinas de la vida cotidiana».

No obstante, pese al aislamiento y al

temor al contacto social, también se observó durante la pandemia el surgimiento de una serie de acciones colectivas de apoyo comunitario para enfrentar la crisis. La profesora Paula Repetto de Psicología UC señala que, si bien nuestro país ha sido descrito como una sociedad más bien individualista, esta pandemia ha hecho más evidente que necesitamos soluciones más bien colectivas y un Estado que responda a las necesidades de las personas. Esto se ha observado, por ejemplo, en el resurgimiento de soluciones comunitarias para la alimentación, un fenómeno común durante la dictadura treinta años antes. «Personas que viven en comunidades de bajos ingresos se han organizado para proporcionar alimentos a los necesitados a través de “ollas comunes”. En La Pintana hubo al menos 80 de estos “comedores abiertos” recolectando fondos de diferentes fuentes para brindar comida» (Paula Repetto, Psicología UC).

Algunos otros ejemplos observados por nuestros/as profesores/as que muestran un aumento de la vida colectiva fueron los siguientes:

—Grupos de estudiantes de la UC se organizaron para apoyar la vacunación de la influenza el año 2020 y 2021 y la de COVID el presente año, en lugares como cárceles y hogares de niños, y también para apoyar en cuidados y atenciones de salud que quedaron postergadas. Del mismo modo, un grupo de estudiantes trabajó como voluntario en una línea telefónica para ofrecer primera ayuda psicológica a

población vulnerable (FONOAYUDA CALMA¹⁷) y otros han tutorado a escolares. —Asimismo, «se han implementado múltiples acciones colectivas solidarias bajo la noción de ayuda mutua, incorporando la idea de seguridad alimentaria. No solo se han organizado “ollas comunes” sino también espacios de producción alimentaria autogestionada como huertos o panaderías comunitarias (Alejandra Rasse, Trabajo Social UC).

Más tecnología en la vida cotidiana

Uno de los cambios más relevantes producto de la pandemia ha sido el explosivo aumento de la tecnología en diversas dimensiones de la vida. Si bien esta era una tendencia que venía creciendo, con la crisis global del COVID-19 la tecnología se convirtió en una herramienta esencial para continuar conectados con otros, trabajar, estudiar, abastecerse, entre muchas otras necesidades. Este cambio es quizás uno de los que ha llegado para quedarse en esta «nueva normalidad». Sin embargo, las implicancias que tiene son aún desconocidas.

Varios/as profesores/as e investigadores/as de Sociales UC observaron durante la pandemia el cambio en algunos grupos respecto al uso de tecnologías en la vida cotidiana. Llama la atención, por ejemplo, cómo las personas mayores que no necesariamente hacían uso importante de la tecnología antes de la pandemia se vieron obligadas a incorporarla rápidamente para hacer frente a los desafíos que la pandemia les

planteaba. Por otro lado, los/as jóvenes ya tenían incorporada la tecnología en su vida cotidiana, pero se apoyaron más aun en estas herramientas para poder mantener el contacto con sus pares y continuar su educación. Cabe destacar que este fenómeno evidenció las brechas digitales que persisten en la sociedad chilena: los grupos más vulnerables no contaban con buena conexión, minutos disponibles, ni aparatos electrónicos adecuados para incorporar fácilmente la tecnología. «En alguna medida las herramientas digitales han servido para poder llegar a algunos grupos de la población, pero la brecha digital en grupos vulnerables es importante. Para ellos el celular y WhatsApp han sido las maneras como se han mantenido comunicados durante la pandemia» (Paula Repetto, Psicología UC).

Ante las cuarentenas y la imposibilidad de reunirse, las instancias de conexión social se transformaron a formato digital, intentando mantener los vínculos sociales y apoyos que se hacían más necesarios que nunca. «Muchas organizaciones territoriales han convertido prácticamente todas sus actividades a formato online como por ejemplo, conversatorios y webinars, entre otros. Se han desarrollado apps en el marco de ONG de acción social, en algunas de ellas con el fin de facilitar la atención de usuarios, por ejemplo, INCAMI¹⁸ para atención de migrantes. En otras, para generar movimiento de la economía local a partir de donaciones y compra de alimentos» (Alejandra Rasse, Trabajo Social UC).

Anexo III: Aportes de Sociología UC durante la pandemia

Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales (CEEL UC)

Durante la pandemia, los resultados del estudio «**Empleo-Covid 19: Datos de empleo en tiempo real**» fueron de gran relevancia para informar la toma de decisiones de políticas públicas.

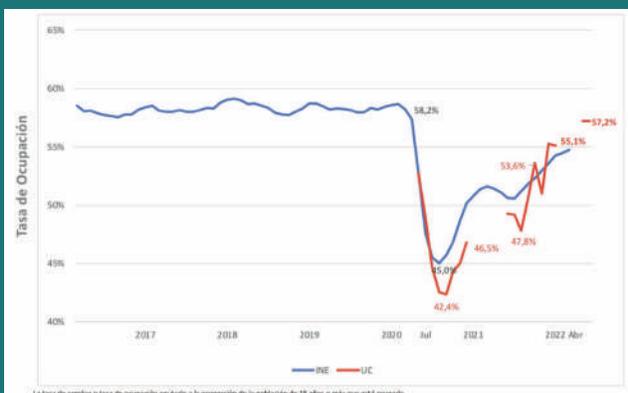


A comienzos de mayo de 2020, la encuesta de empleo CEEL UC mostró anticipadamente la magnitud de la crisis sanitaria en el empleo y en los ingresos de los hogares. Y, a mediados de junio de 2020, la encuesta CEEL UC reveló una pérdida de 2 millones de empleos.

Asimismo, los últimos datos presentados por el estudio describen la situación del empleo y el mercado laboral hasta abril de 2022. En ellos se puede observar que:



1. El número total de ocupados, durante la primera semana de abril de 2022, es de 9,16 millones de personas, superando por primera vez el número de personas ocupadas con anterioridad a la pandemia.



2. La tasa de empleo cayó de un 58,2% a un 42,4% (datos CEEL UC) en el peor mes de la pandemia. De esa enorme caída (13 - 16 puntos porcentuales) los datos de la encuesta para la primera semana de abril 2022 muestran que solo falta recuperar 1 punto porcentual para que el mercado laboral exhiba una situación equivalente a la de prepandemia.



Cuidados y cuidadores/as

Otro impacto inesperado de la pandemia ha sido la relevancia y atención a una actividad que hasta hace muy poco era invisible: el cuidado de otros/as. La pandemia estresó las formas conocidas para el cuidado de los grupos más vulnerables: el cuidado de niños/as, el cuidado de personas con discapacidad y el cuidado de enfermos/as. Así, nos vimos obligados a ver y valorizar el tiempo y trabajo de quienes cuidan. «La pandemia ha develado una gran crisis en la forma en cómo somos cuidados. En realidad, viene desde hace mucho tiempo atrás y lo que hizo la pandemia fue visibilizar un problema latente, dando cuenta de dinámicas traspasadas de forma intergeneracional, y que responden a un acervo cultural occidental y específicamente chileno: el machismo imperante, que relega a lo femenino las tareas y responsabilidades del hogar y la familia, así como la carga simbólica asociada a ello» (Javiera Reyes, Sociología UC). Según Reyes, lo que caracterizaba a la sociedad antes del COVID-19 era una fuerte separación entre el «primer turno» de trabajo, es decir, el empleo regular y remunerado, y el «segundo turno», consistente en labores de cuidado, planificación y contención emocional en el hogar. Especialmente en el caso de la mujer. Con la crisis de la pandemia y, de alguna manera, con la irrupción de las tecnologías, estos dos «turnos de trabajo» se van solapando, convirtiéndose en turnos paralelos, que merman la salud y el

bienestar de las personas a cargo.

Las mujeres en la sociedad chilena están especialmente sobrecargadas y desbordadas de tareas de cuidado en el hogar. Según el Informe Estudio Teletrabajo Mutual de Seguridad y CADEM 2020¹⁹, el 42% de las mujeres declara que el teletrabajo ha sido una buena experiencia, en contraste con el 59% de los hombres. Para la profesora Reyes, la causa refiere a la desigualdad en la distribución de las tareas del hogar y cuidado de hijas e hijos, lo que dificulta teletrabajar. En este mismo estudio, el 92% de las mujeres desarrolló labores domésticas como «hacer el aseo y preparar el almuerzo» durante la jornada laboral desde casa, en comparación con el 74% de los hombres. Asimismo, el 47% de las mujeres versus el 28% de los hombres declara que la principal dificultad para realizar el teletrabajo es compatibilizarlo con el trabajo doméstico. Al realizarse esta misma pregunta a los hombres, ellos responden que su principal dificultad es la calidad del internet.

Según el estudio de Claves 2020, el 31% de las mujeres siente agobio por la cantidad de tareas que debe realizar en casa, versus el 17% de los hombres²⁰. Asimismo, Reyes destacó que el efecto más potente se está viendo ahora, que ha evolucionado la pandemia y se está volviendo a una cierta normalidad, con una mayor demanda por apoyo psicológico y entrega de licencias por estrés.

También está el caso del cuidado a las personas dependientes. Según la académica María Beatriz Fernández del

Instituto de Sociología UC, el confinamiento doméstico y el cierre parcial o total de empresas, centros educativos y servicios públicos conlleva a que las familias resuelvan todas las necesidades en la esfera privada. Esto ha significado la emergencia de nuevas formas de cuidado, al interior del hogar o mediante redes cercanas. Una de las consecuencias más relevantes de estas nuevas formas de cuidado, ante la inexistencia de las antiguas, ha sido una fuerte carga de estrés que tensiona las dinámicas familiares y la salud mental de las personas²¹.

Consecuencias a la salud mental

La incertidumbre, el temor y el aislamiento produjeron inesperados efectos en la salud mental de los seres humanos en todas partes del mundo. La ONU pronosticó ya el 2020 un aumento en el número y severidad de los problemas de salud mental²². El impacto en la salud mental por el COVID-19 se asocia a factores como: el estrés por contagiarse, el temor a enfermar, las medidas de aislamiento y cuarentena, el distanciamiento obligado de los seres queridos, la muerte, el estrés por los efectos económicos de la pandemia, así como la incertidumbre acerca del futuro²³.

En palabras de la Decana Krause, «la sensación de incontabilidad es un mal escenario para la salud mental y la pandemia nos ha expuesto a esta sensación en varios planos a la vez, en la salud, en la economía, etcétera. Se observa una tríada de problemas de salud mental: ansiedad, depresión y estrés». Como

hemos observado, el impacto de la pandemia ha sido muy desigual y, por ende, ha hecho mucho más visibles las inequidades que estructuralmente ya existían en la sociedad chilena. Durante las últimas décadas se ha ido mostrando un alza en las tasas de problemas psicológicos, tales como ansiedad y depresión, especialmente entre los sectores de más bajos ingresos. El impacto de la pandemia sobre esta realidad ya existente hace que el deterioro de la salud mental sea aún mayor en los sectores de menores ingresos, en las familias con deudas, en las familias que han perdido empleos, en las familias migrantes o en familias que viven en condiciones de hacinamiento. «Es importante tener presente que la pandemia no nos ha afectado a todos por igual. Hay cuatro grupos poblacionales que se han visto más afectados: mujeres, población de bajos ingresos y desempleada y jóvenes. En primer lugar, las mujeres en Chile sufren más síntomas depresivos que los hombres y eso se ha exacerbado con la pandemia, porque las mujeres se han visto expuestas a una triple carga laboral (cuidado de otros/as, el hogar y empleo), en un contexto con grandes inequidades de género a la hora de distribuir la carga y roles y, además, marcado por violencia hacia las mujeres en algunos casos. El grupo de mujeres con niños pequeños en el hogar es el que se ve más afectado por el estrés psicológico. En segundo lugar, la población de bajos ingresos y desempleados son quienes se han visto más afectados, en general, entre los que se

destacan los grupos migrantes. En tercer lugar, los jóvenes son el grupo etario más afectado por sintomatología ansiosa y depresiva. Si bien los jóvenes pueden ser más resilientes en términos físicos a la enfermedad por COVID-19, no lo son en términos psicológicos. Y, la otra cara de la moneda: las personas mayores que al inicio de la pandemia fueron tratados con excesivos cuidados, incluso infantilizándolos, han demostrado mayor resiliencia y han adoptado estrategias que les ayudan, como por ejemplo, el aumento del uso de tecnologías de comunicación» (Mariane Krause, Decana).

Conclusiones

Qué se avista para el futuro

Hemos esbozado las principales consecuencias que la pandemia, hasta ahora, ha significado en nuestras vidas. Sin duda, habrá muchos cambios que aún no somos capaces de vislumbrar. En ese sentido, el futuro se presenta por sobre todo incierto. Hay cambios que han llegado para quedarse como, por ejemplo, el uso de mascarillas en lugares cerrados o concurridos o el teletrabajo.

De acuerdo al profesor **David Bravo (CEEL UC)**, la pandemia dejará una población mucho más conectada por internet y con mayor uso de las tecnologías, así como también, un Estado menos burocrático y más ágil que antes. Pero la pandemia también nos deja con desafíos más complejos, que combinan los antiguos problemas que el país ya enfrentaba antes de su llegada con nuevos

desafíos. La mayor complejidad de estos últimos se explica por la interacción entre muchas dimensiones que se han visto afectadas y estresadas: «Los hogares más vulnerables van a haber experimentado fuertes problemáticas simultáneamente: violencia doméstica, desempleo, hacinamiento, sobrecarga de cuidado, falta de seguimiento de problemas crónicos de salud, procesos de duelo, etc. Se requerirán políticas integrales para acompañar el proceso de recuperación de estos segmentos» (Alejandra Rasse, Trabajo Social UC).

En relación con los escenarios futuros, los/as académicos/as de **Sociales UC** destacan que los cambios y desafíos que plantea la pandemia reconfiguran el país que conocíamos. En ese sentido, destacan el proceso constituyente como un mecanismo para enfrentar los desafíos políticos y sociales. «Chile probablemente va a sentar las bases para una sociedad distinta, en la que haya una mayor diversidad de derechos ciudadanos que se contemplen desde la Constitución en adelante, y en la que el Estado tenga un rol redistributivo más importante para disminuir las brechas socioeconómicas y otras inequidades existentes en la sociedad chilena» (Mariane Krause, Decana).

Queda la esperanza—como señala la profesora **Repetto**— de que esta pandemia y el proceso constituyente fortalezcan los espacios de convivencia y diálogo entre distintos grupos de nuestra sociedad y que permita que nuevos actores puedan tomarse los espacios de

Anexo IV: Aportes de Trabajo Social UC durante la pandemia

Proyecto «Reconectando»

Durante el año 2020 se estableció una alianza entre la Fundación Iberoamericana de Derechos de Infancia y Familia (CIDENI) y la Escuela de Trabajo Social UC para contribuir a enfrentar a nivel hospitalario en el Gran Santiago la crisis que estaban viviendo las familias y los/as pacientes contagiados por COVID-19 desde la perspectiva de la salud mental y social. Es así como se implementó el proyecto «Modelo de Atención Social Clínica en contexto COVID-19», llamado «Reconectando».

El programa contempló la contratación de equipos de coordinación, equipos de supervisión y 70 trabajadores/as sociales para prestar servicios profesionales en 21 centros hospitalarios. Algunos de los principales elementos del programa fueron:

—Estrategia de seguimiento y monitoreo de los/as pacientes hospitalizados/as, para asegurar su trazabilidad, así como un flujo de información regular sobre el estado de salud de cada paciente para ser entregado a sus familiares. Adicionalmente, se realizó un trabajo de orientación y entrega de información a las familias sobre aspectos relacionados (ayudas del Estado, bonos, alimentación, entre otros).

—Estrategia de contención y habilitación emocional, junto con la detección de casos más complejos que requerían ser derivados en la red de salud mental correspondiente.

—Apoyo y acompañamiento en el proceso de fin de vida y procurar una muerte digna, lo que incluyó, entre otras acciones, la realización de ritos de despedida mediante el uso de la tecnología, considerando que la restricción de la dimensión social en este proceso, producto del COVID-19, podría complejizar los procesos de duelo de las familias.

—Supervisión de los/as trabajadores/as sociales por parte de académicas de la Escuela de Trabajo Social UC, brindando acompañamiento técnico, laboral y de protección social y supervisión clínica, reforzando conocimientos, fortaleciendo competencias y capacidades y proporcionando contención y soporte emocional a los/as profesionales, en vistas de favorecer su autocuidado y velar por el cuidado de los equipos.

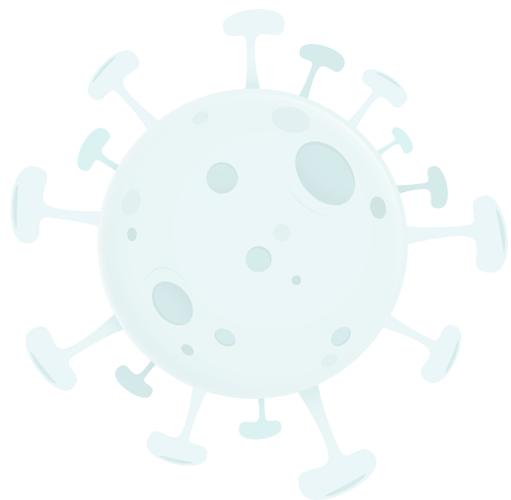
19



conversación. La pandemia ha puesto en relieve otros problemas relevantes para la población que no estaban siendo atendidos ni resueltos. Algo similar comenta el profesor Bravo: «En el caso de Chile, el proceso de elaboración de la nueva Constitución y el nuevo gobierno serán hitos importantes que posiblemente permitan encauzar de mejor modo los problemas sociales evidenciados en el estallido de octubre de 2019». Finalmente, las mayores esperanzas a futuro apuntan a que tanto la crisis social como la crisis sanitaria conducirán al país hacia una sociedad más justa. «Espero que como país seamos capaces de aprender de las lecciones de la crisis social y la crisis sanitaria y que sea posible construir una sociedad más cohesionada en torno a los objetivos de superar la actual crisis y el aumento en desigualdad y pobreza que ha implicado, para así poder avanzar hacia un mayor desarrollo con mayor equidad», agrega el académico David Bravo.

«Mi mayor esperanza es que después de la pandemia logremos una sociedad más equitativa. Esta pandemia nos ha mostrado aún más las inequidades y supongo que nos dejará esa lección».

—Mariane Krause, Decana.



Referencias

1. Ministerio de Salud, Gobierno de Chile. (3 de marzo de 2020). Ministerio de Salud confirma primer caso de coronavirus en Chile. Recuperado el 9 de junio de 2022. www.minsal.cl/ministerio-de-salud-confirma-primer-caso-de-coronavirus-en-chile/
2. Monasterio Blanco, F. (3 de marzo de 2021). Cronología del primer año de la pandemia en Chile. Pauta. Recuperado el 9 de junio de 2022. www.pauta.cl/nacional/cronologia-primer-ano-pandemia-chile
3. Gobierno de Chile. (14 de junio de 2020). Cifras Oficiales. Gobierno de Chile. Recuperado el 23 de mayo de 2022. <https://www.gob.cl/coronavirus/cifrasoficiales/>
4. 4. Our world in data. (s.f.) Coronavirus (COVID-19) Vaccinations. Recuperado el 13 de junio de 2022.
5. Romero, M.C. (30 de diciembre de 2019). Presidente cierra el 2019 con un 11% de aprobación y desaprobación a su gestión alcanza el 80%. Emol.com. Recuperado el 23 de mayo de 2022. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/12/30/971829/Presidente-con-11-de-aprobacion.html>
6. Paso a Paso. Seguimos Cuidándonos. (31 de marzo de 2022) Reportes. Gobierno de Chile. Recuperado el 23 de mayo de 2022. https://s3.amazonaws.com/gobcl-prod/public_files/Campa%C3%B1as/Corona-Virus/Reportes/31.03.2022_Reporte_Covid19.pdf
7. Encuesta Nacional del Empleo (30 de octubre de 2020). INE publica resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del trimestre julio-septiembre de 2020. Recuperado el 9 de junio de 2022. <https://www.ine.cl/prensa/2020/10/30/ine-publica-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-empleo-del-trimestre-julio-septiembre-de-2020#:~:text=las%20Conferencias%20Ciudadanas!,INE%20publica%20resultados%20de%20la%20Encuesta%20Nacional%20de,trimestre%20julio%20septiembre%20de%202020&text=La%20tasa%20de%20desocupaci%C3%B3n%20nacional,igual%20per%C3%ADodo%20del%20a%C3%B1o%20anterior.>
8. Centro UC Encuestas y Estudios Longitudinales. (s.f.). Recuperado el 23 de mayo de 2022. <http://www.encuestas.uc.cl/>
9. Castellanos, C. (4 de agosto de 2020) Chile perdería una década de la batalla contra la pobreza y la desigualdad. Escuela de Gobierno, Universidad Católica. Recuperado el 23 de Mayo de 2022. <https://gobierno.uc.cl/es/noticias-y-eventos/prensa/1411-chile-perderia-una-decada-de-la-batalla-contra-la-pobreza-y-la-desigualdad>
10. Teixeira, M. (12 de marzo de 2021). Trabajo remoto y desafíos para las organizaciones. Diario Estrategia. Recuperado 9 de junio de 2022. <http://www.diarioestrategia.cl/texto-diario/mostrat/2786180/trabajo-remoto-desafios-organizaciones>
11. Gerencia de Comunicación Institucional. (29 de octubre de 2020). Al menos 77 millones de personas, sin acceso a internet de calidad en áreas rurales de América Latina y el Caribe. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. Recuperado 9 de junio de 2022. <https://www.iica.int/es/prensa/noticias/al-menos-77-millones-de-personas-sin-acceso-internet-de-calidad-en-areas-rurales-de>
12. Centro UC Encuestas y Estudios Longitudinales. (s.f.). Recuperado 9 de junio de 2022. <http://www.encuestas.uc.cl/>
13. Gobierno de Chile (19 de marzo de 2020). Presidente Piñera Anunció Un Plan De Emergencia Económica Para Proteger Los Ingresos Laborales, El Empleo y Las Pymes. Gobierno de Chile. Recuperado 23 de mayo de 2022. <https://www.gob.cl/noticias/presidente-pinera-anuncio-un-plan-de-emergencia-economica-para-proteger-los-ingresos-laborales-el-empleo-y-las-pymes/>
14. Biblioteca del Congreso Nacional, Ley Chile (16 de mayo de 2020). Ley 21230. Recuperado 23 de mayo de 2022. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1145400>
15. Ministerio de Desarrollo Social y Familia (12 de julio de 2020). Gobierno anuncia nueva entrega de alimentos para Chile que beneficiará a 3 millones de familias. Recuperado 9 de junio de 2022. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/gobierno-anuncia-nueva-entrega-de-alimentos-para-chile-que-beneficiara-a-3-millones-de-familias#:~:text=Con%20esta%20nueva%20campa%C3%B1a%20de>
16. Minsiterio del Interior y Seguridad Pública (30 de julio de 2020). Reforma constitucional que permite el retiro excepcional de los fondos acumulados de capitalización individual en las condiciones que indica. Diario Oficial de la República. Recuperado 9 de junio de 2022. <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/publicaciones/2020/07/30/42718/01/1791258.pdf>
17. Carrasco S., P. (16 de septiembre de 2020). Línea 800 del Programa CALMA disponible para atención. Universidad de la Frontera. Recuperado el 9 de junio de 2022. <https://coronavirus.ufro.cl/linea-800-del-programa-calma-disponible-para-atencion/>
18. Instituto Católico Chileno de Migración, Incami. (s.f.). Recuperado 23 de mayo de 2022. <https://incami.cl/>
19. Cadem y Mutual de Seguridad CChC (abril, 2020). Informe Estudio: Trabajar en tiempos de crisis. Recuperado el 9 de junio de 2022. https://www.pauta.cl/pauta/site/docs/20200513/20200513203652/trabajo_en_tiempos_de_crisis_estudio_mutual_de_seguridad_y_cadem.pdf
20. IPSOS (2 de abril de 2020). Estudio Claves 2020. Recuperado el 9 de junio de 2022. https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/publication/documents/2020-04/ipsos-It_claves_2020_-_abril_covid19.pdf
21. OEA-CIM, Comisión Interamericana de Mujeres; Unión Europea; Eurosocial-Programa para la cohesión social en América Latina (s.f.). COVID-19 en la vida de las mujeres: Emergencia global de los cuidados. Recuperado el 9 de junio de 2022. <https://www.oas.org/es/cim/docs/CuidadosCOVID19-ES.pdf>
22. Organización de las Naciones Unidas (10 de octubre de 2020). 2020: un año desafiante para la salud mental. Recuperado el 9 de junio de 2022. <https://news.un.org/es/story/2020/10/1482212>
23. Organización de las Naciones Unidas (10 de octubre de 2020). 2020: un año desafiante para la salud mental. Recuperado el 9 de junio de 2022. <https://news.un.org/es/story/2020/10/1482212>